

Una pasión hecha profesión

En agosto de 2014 **Tomás Trigo González** [Pedg 13 Mag 14] aterrizó en Manila para aprender inglés. En la maleta llevaba dos pares de guantes de portero para practicar su gran afición: el fútbol. Dos meses después debutó con la selección absoluta de Filipinas.

TEXTO Y FOTOGRAFÍA

Tomás Trigo y Ana Eva Fraile



—*En equipo, entre amigos.* Tomás se siente afortunado por tener unos compañeros con los que se lleva tan bien.



—*La familia, su fuerza.* La visita de su hermano Javier [Com 12] aportó a Tomás ánimo para finalizar la temporada.

THE FORT [FILIPINAS]. Siempre he imaginado mi futuro profesional como un gran portón con tres candados: en mi mano tengo las dos primeras llaves —los títulos en Pedagogía y Magisterio—, pero me faltaba conseguir la última, la que abre todas las puertas: el inglés. Creo que, en el ámbito educativo, se exagera el peso de este idioma, pero quiero obtener el título C1 para estar lo mejor preparado posible. He conocido a profesores que, a pesar de haber estudiado varias carreras y másteres, lo hubieran cambiado todo por el inglés. Por eso, cuando el verano de 2014 me vi en la encrucijada de aceptar un contrato en un colegio de Pamplona o irme al extranjero para mejorar mi inglés pensé «ahora o nunca».

El destino lo tenía claro: Manila. Mi madre nació en Filipinas y conocía la ciudad porque pasamos algunos veranos allí. La familia **De Lange**, primos de mi madre, me acogió en su casa durante casi un año y les estoy muy agradecido. Ellos me pusieron en contacto con el centro PAREF Southridge School, donde empecé a colaborar como profesor asistente de Educación Primaria. Además, participé en el programa de *mentoring* para estudiantes y docentes. Me llamó la atención, por ejemplo, que me designaran como mentor de un profesor con siete años de experiencia.

Mi plan inicial era aprender inglés y trabajar, pero no tardó en añadirse un nuevo ingrediente: el fútbol. Desde pequeño he disfrutado practicando cualquier deporte, pero mi lugar preferido estaba entre los tres palos. En la Universidad fui el portero del equipo de Regional Preferente, así que cuando mi amigo **Pablo Argüelles** [Com 13], que también vive en Filipinas, me invitó a hacer una prueba en el Socceroo —un equipo profesional filipino—, no lo dudé.

Lo que nunca podía esperar es lo que sucedió después de que me ficharan. Apenas habían pasado dos meses cuando recibí la llamada de **Thomas Dooley**, seleccionador de Filipinas. «Me han dicho que no eres malo, encima eres filipino y quiero verte jugar», me comentó. Me pidió que preparara el equipaje porque me esperaba en Doha (Qatar), donde iban a

celebrarse unos partidos amistosos. Esa sería mi prueba. La idea de dedicarme de manera profesional a este deporte me ilusionó y trabajé muy duro durante toda la concentración. Al finalizar, el entrenador me confesó que no sabía qué hacer. Recuerdo sus palabras: «Solo hace unos días que te conozco, pero nos gustas y te vas a quedar». Me convocaron para disputar la Copa Suzuki, y cada vez que vuelven a confiar en mí es un regalo. Compartir vestuario con jugadores de la Segunda División inglesa o alemana es una experiencia única. Estoy aprendiendo muchísimo. De fútbol y también de inglés, porque es un grupo multicultural —británicos, alemanes, italianos...— y me viene bien para «entrenar» el oído.

Tras debutar con la absoluta de Filipinas, una de las estrellas de la selección me propuso jugar en su equipo, el Loyola Meralco Sparks. Antes de decidirme, conté con la opinión que más me importaba: la de mi padre. Siguiendo su consejo, me lancé a aprovechar esta nueva oportunidad. Así, pasé de tener un contrato *amateur* a formar parte de un equipo de Primera División. Desde ese momento, mi vida cambió por completo: perfeccionar el inglés aún era mi objetivo prioritario, pero el fútbol se convirtió en mi profesión.

ANTES DE QUE AMANEZCA. Enrolarme en el Loyola Meralco Sparks supuso una mudanza. Dejé atrás la polución y el agobiante tráfico de Manila para trasladarme a The Fort, una localidad tranquila y con un estilo europeo. El nivel de vida aquí no es muy caro; lo que yo pago por una casa solo para mí es lo que le cobran a una persona por una habitación en un piso de estudiantes en España.

Mi rutina diaria es bastante exigente. Me levanto a las cuatro y media de la mañana para llegar con puntualidad al entrenamiento, que comienza a las seis. Al terminar, sobre las ocho, vuelvo a casa para desayunar y reponer fuerzas. Luego dedico dos horas a una sesión de gimnasio. De una a ocho de la tarde voy a una academia donde estudio inglés e imparto clases de español.



Es un ritmo de trabajo intenso, pero estoy muy contento porque mis compañeros son estupendos. Nos llevamos muy bien. Sobre el terreno de juego, hay competitividad sana, un espíritu puramente deportivo. Y fuera del campo hacemos planes juntos: somos como una pequeña familia. **Juan Luis Guirado**, hispanofilipino nacido en Málaga, con quien coincidí en la selección, es uno de mis mejores amigos. Me ha ayudado mucho.

Tengo que reconocer que el modo de ser filipino me ha enamorado: es gente muy amable, siempre con una sonrisa en la cara, y despreocupada. Al principio pueden resultar algo cerrados, como suele decirse de los navarros, pero una vez rota esa barrera, su amistad ya es para siempre: te escriben, te llaman, se preocupan por ti, rezan por ti, se alegran de tus triunfos.

Estar tan bien rodeado y sentir el calor de mi familia a pesar de la distancia me ha ayudado a superar altibajos. Sin duda,

el episodio más duro tuvo lugar el 24 de octubre de 2014 cuando, durante el viaje a Qatar, recibí la noticia del fallecimiento de mi abuelo **Antonio**. Llevaba mucho tiempo enfermo, pero pensaba que saldría adelante. Era filipino y le dediqué mi primer partido con la selección. Fue mi particular homenaje. Desde entonces no he dejado de encomendarme a él ni un solo día; es mi principal ángel de la guarda.

UNA MEJOR VERSIÓN DE MÍ MISMO. Para un futbolista no profesional, la posibilidad de jugar con la selección absoluta de un país puede parecer imposible. Pero aquí estoy. Una vivencia como esta te hace madurar de golpe, aprendes a valorar las comodidades que tienes en casa, sobre todo, abres tu mente. A todo el mundo le digo que soy el mismo, pero, en cierto modo, me siento diferente. Ahora me sorprende pensando en la posibilidad de trabajar en Estados Unidos, Inglaterra o Finlandia... ¿Por qué no?

—**Sueño de niños.** Cuando era pequeño, Tomás fantaseaba con ser futbolista. Como profesional, le gustaría impulsar iniciativas para ayudar a los niños filipinos castigados por la pobreza.

Arriesgarme a dar este paso ha sido una de las mejores decisiones que he tomado. Abrí un paréntesis en mi trayectoria laboral, e incluso conté con el apoyo de mis jefes, tanto en el Colegio Irabia como en el gabinete psicopedagógico Talendi. Ellos me enseñaron que en esta balanza no había una opción buena y otra mala, sino que pasar una temporada en el extranjero me acercaría más a mi objetivo.

Sé que esta etapa tiene fecha de caducidad. Soy profesor, amo esta profesión, y cuando domine el inglés volveré a España. Mientras tanto, voy a disfrutar de esta aventura, de este sueño de infancia que inesperadamente, y gracias a Dios, que me está cuidando mucho, se ha hecho realidad. **NR**